

EL SIGUIENTE MATERIAL TIENE
DERECHOS DE AUTOR
POR LO QUE SE SUGIERE QUE EL
MISMO NO SEA REPRODUCIDO NI
USADO CON FINES DE LUCRO.
UNICAMENTE PARA FINES
EDUCATIVOS Y DE INVESTIGACION

70.36
7675
#5/1976

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLORICOS

TRADICIONES DE GUATEMALA

5

Editorial Universitaria
Guatemala, Centroamérica

1976

Jun. 2005 #D524

EL CORRIDO NACIONAL*

Wilfredo Valenzuela O.

La mayor parte del material utilizado en el presente trabajo, proviene de un ensayo que sobre este tema —**Notas para un estudio del corrido en Guatemala**— editara Carlos Navarrete, auspiciado por la Escuela Nacional de Antropología de México, en 1954, y de un trabajo del mismo autor, publicado en la **Revista Universidad de San Carlos**, correspondiente al primer cuatrimestre de 1963.

Nuestra intención es tratar de dar a conocer la riqueza del folklore, de la poesía popular, de cómo la gente sencilla es también susceptible de una expresión, acaso la más valiosa, para determinar manifestaciones verdaderamente bellas, ya sea en el arte mismo o en la literatura filosófica, arrancadas de la propia vida, que anegan un "recitado", un romance, o un corrido, para registrar una batalla, un crimen, un amor o "un sucedido"; difundir también el interés por las cosas nuestras, ya que contamos con bibliografía escasa, puesto que los intelectuales guatemaltecos se han preocupado muy poco de este tema y únicamente tenemos algunos estudios, como el de Adrián Recinos, titulado **Canciones de cuna, adivinanzas y cuentos**, publicado de 1916 a 1927.

Es indudable que fue el romance la primera manifestación popular del sentimiento folklórico de nuestros antecesores, quienes lo

* Conferencia leída por el autor en el **Primer Seminario de Educación Estética**, Guatemala, 19-23 de febrero de 1973. El presente texto ha sido enriquecido con aportes posteriores.

recogieron, a su vez, de los españoles conquistadores, puesto que, a esas fechas, el romance había dejado su cuna popular, para ser una actividad cortesana, de distinción, y que a finales del siglo XV se fue dispersando con la expulsión de los judíos por los reyes católicos de España y corrió por los caminos del mundo conocido, a través de los juglares, dándole con ello un auténtico origen plebeyo.

Sin embargo, en Guatemala no es sino en la segunda década del siglo XVIII cuando tenemos las primicias del romance, con una publicación de Cristóbal de Hincapié y Meléndez, obra en que, según David Vela, hay una distribución de cinco romances que describen todo lo que sucedió con el terremoto de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de los Caballeros de Santiago, en 1717, vena artística que se fue quedando en nuestros terruños y que fuera difundida con un conocimiento más pleno por Fray Matías de Córdoba, Simón Bergaño y Villegas y Rafael García Goyena, quedándose integrados a los llamados "romances de relación".

El cultivo de estos géneros artísticos no es más que la consecuencia del gusto de nuestro pueblo por el canto y la recitación. Ya José Martí, durante su permanencia en Guatemala, al triunfo de la Revolución Liberal de 1871, cuenta cómo, en una aldea de El Júcaro, se encontró con "un ladino decidior, fanfarrón, letrado y tuerto... que comenzó a recitarle 'mal que bien', una buena fábula...".

Esto es frecuente en el oriente y en el sur del país y cuando se ha preguntado alguna vez sobre la música de algunas recitaciones, se ha respondido que no la hay, porque eso es "sólo pa' decirlo"; sin embargo, hay romances y recitados que tienen música y en Chiquimula se cantaba una canción picaresca, generalmente por estudiantes, que se llama *Micaïla*, cuya letra dice:

*Micaïla, cuando me muera,
guárdame la punta
(la punta del nabo, decía un estribillo)
no me entierres en sagrado,
pónganme por cabecera
un ladrillo colorado,
con un letrado que diga:
"Aquí enterró un desgraciado*

todita la punta".

(La punta del nabo, repetía el estribillo).

Pero, sin duda alguna, el romance más viejo del oriente y que sí ha sido transmitido, es *El torito colorado* en marcada relación con el canto anterior, por el epitafio y que, aparte de su tradición romancera, es una especie de propaganda al ganado de una antigua finca de Jupilingo y sus vaqueros, hacienda que Gabriel Angel Castañeda localiza en Esquipulas y que en dos de sus cuatro versiones dice:

*Suelten ese toro pinto
hijo de la mala entraña,
quiero echarme ante esa niña
una toreada con maña.*

*—Que yo soy hombre, señora,
que yo soy hombre, mi dama,
y si en Jumay he vencido
aquí ninguno me gana.*

*Y si el toro me matara
no me entierren en sagrario,
dejen que la tierra seca
me cubra como sudario.*

*Entiérrenme en campo seco
donde me pise el ganado,
un brazo déjenme fuera
y un letrado colorado.*

*Y que las gentes al verme
con el hueso calcinado
digan "murió Peruchito
un valiente desgraciado".*

*"No murió de mal de amores
ni de dolor de costado,
murió de fuerte cornada
del torito colorado".*

*Peruchillo sacá el toro
pa torearlo a lo valiente,
quiero que esa niña vea
mi valor ante la gente.*

*Y si acaso me matara
no me entierren en sagrado
pónganme en el campo verde
donde repaste el ganado.*

*Un cartel pongan encima
y un letrado colorado:
"Aquí yace por perjurio
un vaquero enamorado".*

Este romance tiene su antecedente en uno español llamado **Mal de Amor**, y ello nos indica por qué aparece también en otras canciones y corridos, principalmente mexicanos, como sucede en el corrido de **El hijo desobediente**, que termina:

*Lo que le encargo a mi padre
que no me entierre en sagrado,
que me entierre en tierra bruta,
donde me trille el ganado.*

A estos romances, que se llaman "profanos", pertenece también otro que se repite en Jalapa y Jutiapa, con diferente letra, pero igual contenido:

*Oiga usted buen caballero:
¿a mi marido no vio?*

*—Señora no lo conozco,
deme su seña y vestido.*

*—Mi marido es alto y rubio
de buen porte y muy cortés,
y en la hoja de su espada
lleva un letrado francés.*

*—Por la seña que me ha dado
su marido muerto está,
en la frontera ha quedado
por amar la libertad.*

*—Que la buscara y quisiera
su esposo recomendó
si su voluntad pudiera
se casara usted con yo.*

*Ay, once años lo he esperado
otros tres lo esperaré
a veinte años más pudiera
aguantarme sin usted.*

*—Oiga usted señor soldado
que de la guerra ha venido,
en campos de Nicaragua
¿no me ha visto a mi marido?*

*—Diez años se fue a la guerra,
diez años ya lo esperé.*

*—No señora, no lo he visto
ni lo conozco también.*

*—Mi marido es alto y rubio,
tiene tipo de francés
y en la hoja de su espada
lleva el escudo del rey.*

—Sí señora, sí lo he visto,
en un combate murió,
me dejó su testamento
que me case con usted.

—Ya me pongo luto negro
y abandono lo café,
ya me dicen los muchachos
que linda viuda quedé.

—Yo a mi marido he esperado,
otro día esperaré
si no viene pa' mañana,
con usted me casaré.

No hay ningún indicio de que estos romances tengan origen guatemalteco; sin embargo, no puede negarse que algunas versiones sean de aquí, dado que del contenido de fidelidad de la esposa que tienen los anteriores, se transforma en infidelidad, como se ve en los siguientes:

—Dios lo guarde, buen soldado,
¿de la guerra viene usted?
¿en tierras de Guatemala
a mi marido no vio?

—No señora, no recuerdo
si conozco a su merced,
si usted me diera alguna seña
tal vez lo reconoceré.

—Mi marido es alto y guapo
y se llama Juan Fernando
y el pecho de su camisa
lleva mi nombre bordado.

—Ya lo recuerdo, señora,
lo fusiló el enemigo

y en su testamento puso
que se case usted conmigo.

—Quisiera saber buen soldado
si el cuerpo fue sepultado
no vaya a ser que una noche
me venga resucitado.

—Oiga señor, buen soldado,
¿no me ha visto a mi marido?

—Sí señora, su marido
yace muerto y enterrado
y en vez del pobre he venido
a cuidarle su mandado.

Y es que la infidelidad es también el motivo de otro romance de Jalapa, conocido como *Trovas de don Fernando y doña Elena*, con variadas versiones, en unión inseparable de otro de ellos que se llama *La esposa infiel*, muy propagado en Chiapas, México. La versión guatemalteca de las trovas dice:

*Al fin del plan de un barranco
Sin saber cómo ni cuándo
se aventaron de balazos
Benigno con don Fernando.*

*Benigno allí lo mató
y de pronto se marchó
se fue para donde Elena
y la puerta le tocó.*

*Abrime la puerta Elena,
sin ninguna desconfianza
yo soy Fernando el francés
que ahora vengo de Francia.*

*Al medio abrir la puerta
se les apagó la luz
se tomaron de las manos
y se fueron al jardín.*

*Estando los dos allí
Elena le dijo así:
—Son las doce, don Fernando,
y usted no me habla a mí.*

*—O tiene amores en Francia,
o quiere a otra más que a mí,
o le teme a mi marido
que se halla lejos de aquí.*

*—No tengo amores en Francia
ni quiero a otra más que a ti,
ni le temo a tu marido
que se halla al lado de ti.*

*—Confesate con Dios Elena
que hasta aquí llegó tu vida,
te crees con don Fernando
estando con tu marido.*

*Perdoname esposo mío,
mi desgraciada aventura,
ve no lo hagás por mí,
hacelo por tus criaturas.*

*Criada, coge a esos niñitos,
llévaselos a mi madre,
si pregunta por Elena,
decile que no sabés.*

*Preguntan los chiquititos
a dónde quedó su madre,*

*responden los grandecitos:
la mató mi señor padre.*

*Vuela, vuela, pajarito,
no detengas el volido,
a ver, a ver a Elena,
a ver qué le ha sucedido.*

*Pobrecita de la Elena,
en qué martirio murió,
con tres tiros de revólver
que su marido le dio.*

*Que su marido la trajo
a morir en tierra ajena
y aquí termina el corrido
de la mujer que faltó.*

En artículo publicado en el diario *El Imparcial*, Amadeo Machado nos da la versión de lo que llama *La esposa engañadora*, variante de la anterior y que atribuye a Francisco Palencia, quien en los años 30, dice, entonaba lo siguiente:

*Caminando una mañana
por la oriyita del mar
me encontré una hermosa joven
que me quiso cautivar.*

*Luego le pedí de amores.
y de amores me encautó
mi mano quedó en sus manos
y a su casa me llevó.*

*Estábamos platicando
cuando el marido llegó,
¡tu marido! ¡mi marido!
¿a dónde me escondo yo?*

*Acostate en esa cama
mientras me disculpo yo,
que es celoso el comandante
y con pistola llegó.*

*—Abrime la puerta linda,
abrime la puerta flor.
¿Que has tenido calentura
o tuviste mal de amor?*

*—No he tenido calentura
ni tampoco mal de amor,
lo que pasa es que me agita
el sofoco y el calor.*

*—¿De quién es ese caballo
que en mi corral relinchó
—Es tuyo querido esposo,
mi papá nos lo mandó.*

*—Qué regalado es tu padre
que antes nada me mandó
—Es porque hoy es el bailongo
de mi hermana que casó.*

*—Yo no quiero ese caballo
que tu lengua regaló,
lo que quiero es el bandido
que en mi petate durmió.*

*La mujer murió a la una
y el hombre murió a las dos,
tengan cuidado casadas
que encuachan detrás de Dios.*

En este género de los romances, también la religión ha dedicado la vena popular para sus expresiones. En el oriente del país, en

Chiquimula, se venera el llamado Cristo Negro de Esquipulas del que hay variados y diversos alabados y cánticos y las oraciones al Cristo de esa región incluyen el **Alabado de la Pasión**, el más conocido de los feligreses, en varias versiones y que narran la senda y las vicisitudes de Jesús al Monte Calvario; son versiones, sin embargo, que se apegan a los "pasos" en forma similar o diferente, existiendo uno llamado **Vía Crucis de la Pasión**, del que citamos la siguiente estrofa:

*Y le perforan los pies
y le restiran las piernas
y le quebrantan los brazos
con el martillo que yerra.*

Aunque también existe una versión que dice así:

*Ya le sujetan los pies
ya le rompen de las manos,
ya le tiran la lanzada
en su divino costado.*

Pero el irrespeto ha hecho una parodia en la siguiente forma:

*Ya lo suben
Ya lo bajan,
Ya lo montan en un mulo
y ya le dan de patadas
en su santísimo culo.*

Con lo expuesto, llegamos a la conclusión de que el romance, tal como pasó de los españoles a nuestras tierras, es el antecedente inmediato del llamado corrido, que perteneciendo al pueblo, no ignora, desde luego, la pasión, la felicidad, el sufrimiento y la serie de acontecimientos que van haciendo su historia, en un afán de manifestar las ingratitudes que se cometen en su contra, los sentimientos propios, la vida y sus vicisitudes. Es expresión, entonces, de simpleza, alegre, íntima, bella y pura y por ello —dice Navarrete— el corrido "es, desde su origen, un medio para fustigar la injusticia, premiar la conducta y la bondad y eternizar lo memorable".

Así, el propio Carlos Navarrete clasifica los corridos nacionales en la siguiente forma:

- 1 De períodos históricos
- 2 De bandoleros o perseguidos por la justicia
- 3 De desastres nacionales
- 4 De accidentes
- 5 De recuerdos y evocaciones de pueblos
- 6 De presidiarios
- 7 De asesinatos
- 8 De amores fracasados
- 9 De animales
- 10 Bailables
- 11 De relación.

Escojamos algunos ejemplos de esta clasificación:

1. De períodos históricos

No puede sino destacarse el bello corrido dedicado a la muerte heroica de José León Castillo, patriota de Chiquimula, asesinado durante el período de Ubico que, al igual que las estaciones del Vía Crucis, va marcando las catorce, excepto la número diez, que componen los alabados a Cristo:

*Señores que están presentes
mientras descansa el potrillo
voy a relatar las horas
de don José León Castillo.*

*Corre el año treinta y cuatro
y es la primera campanada,
buscando a don José León,
va pasando la montada.*

*A las dos le dijo Ubico
a su policía Anzuetto*

*que buscara al licenciado
para prenderlo vivo o muerto.*

*A las tres se fue Pereyra
con el coronel Berganza
a toparlo en el camino
para saciar su venganza.*

*¡Qué suerte tan desdichada! ,
las cuatro daban entonces,
lo capturó la montada
entre diecisiete hombres.*

*Diez días más otros cinco
hacen un 15 de septiembre
le resto dos a la fecha
pa' la captura de ese hombre.*

*Seis horas van transcurridas
en su celda de captura,
en la noche que se acerca
le preparan su tortura.*

*Le preguntan a las siete
quién quiere botar a Ubico;
—A mí ese tirano indigno
siempre me ha importado un pico.*

*A las ocho lo golpean
y lo cuelgan amarrado,
—No voy a decir ni rosca
porque soy un hombre honrado.*

*A las nueve se despide
del aire, del campo abierto,
ya pocas fuerzas le quedan,
ya casi camina muerto.*

*A las once se despide
de su esposa y sus hermanos,
también de sus tiernos hijos
que quedan desamparados.*

*A las doce no se aguanta,
ya todo se le perdió,
allí en la cuesta del Tuno
para siempre descansó.*

*Fue ese Pereyra Urizar
el asesino maldito,
pa' que no lo olviden nunca
aquí se los dejo escrito.*

*Y aquí me voy despidiendo
llevándome mi potrillo
no olviden una oración
por don José León Castillo.*

2. De bandoleros o perseguidos por la justicia

Es también en el oriente del país donde más ha habido admiración por algunos de sus hombres transformados por las circunstancias en maleantes, o simples resguardadores de lo que ellos creen debe ser la justicia social. Entre esos hombres existió Chema Duarte, de quien se cantó hazañas y aventuras; sin embargo, transcribimos un corrido dedicado a Benedicto Ruano González, más conocido popularmente como El Látigo del Sur:

*Presten atención señores
mientras se enciende la luz,
me voy a echar unos versos
de un hombre de pelo en cruz.*

*¡Aquí está el látigo, hermanos,
viene desde Santa Rosa,*

*ya se les fugó a Jutiapa
o se les perdió en la costa!*

*No hubo rincón de la costa
ni monte ni ranchería
donde no pudiera nunca
buscarlo la policía.*

*Robó por darle a los pobres
y a los ricos los trabó,
por eso de los humildes
su corazón conquistó.*

3. De desastres nacionales

Se refieren, principalmente, a fenómenos telúricos, como la erupción del Volcán Santa María que, según la historia, se produjo en 1929, y al terremoto de 1976. He aquí el texto del primero de estos corridos:

*Oigan la triste historia
que ahora les voy a contar,
Guatemala está de luto
por la erupción de un volcán.*

*En una noche tranquila
los campesinos dormían
comenzó a hacer erupción
el volcán Santa María,*

*La gente toda espantada
por donde quiera corría,
y la lava con gran fuerza
toditito lo destruía.*

Y, luego, el del segundo:

CORRIDO DEL TERREMOTO

*Pongan atención, señores
lo que les voy a contar
el día cuatro 'e febrero
en Guate empezó a temblar.*

*Las tres de la madrugada
marcó la hora fatal,
mi Nación fue derrumbada
desde'l pelo al carcañal.*

*Muchos salieron corriendo
para la vida salvar,
otros quedaron durmiendo
para jamás despertar.*

*Muchos gritaban en coro:
¡Ay Santo Dios, Santo Fuerte!;
pero el señor sin desdoro
no los salvó de la muerte.*

*Cayó la ciudad en piezas
con el temblor malhadado,
cayeron también iglesias
sin dejar santo parado.*

*Del interior van llegando
noticias en tanatón
pues la sierpe fue regando
a su paso destrucción.*

*De Quirigu'a Mixco Viejo
quedó mi patria partida,
yo me he quedado perplejo
con el alma adolorida.*

*Antigua, Patzún, Sumpango
fueron realmente destruidos,
lo mismo Chimaltenango,
tierra de desposeídos.*

*Zacapa, Gualán, El Rancho,
y el Progreso cabecera
cayeron a todo el ancho:
Oriente nues lo qu'era.*

*En las casas derrumbadas
hubo mucha soledad
hasta llegar las brigadas
de nuestra Universidad.*

*La gente por un momento
tuvo el corazón deshecho;
pero les llegó el aliento
de la brigad'a e Derecho.*

*Hambre, llantos y dolor
nuestra gente está sufriendo;
pero es grande ya el clamor
diun pueblo questá surgiendo.*

*Calmándose el temblorón
hubo ladrón avisado
que se robó hast' el balcón
del Capitán Maldonado.*

*Muchos se murieron juntos
a las tres de la mañana,
pero hubieron más difuntos
en el Gobierno de Arana.*

*Allí estaba el Presidente
con los del' Anacafé*

*baboseándose a la gente
con ¡Guatemala está en pie!*

*¡En pie será mi sombrero!
el hombre ha sido explotado
por criollo y por extranjero
ya d'eso está muy cansado.*

*Ajena a la situación
la iniciativa privada
no dio colaboración
ni dio pura rebanada.*

*El Comité Nacional
ayudas acaparó
y partiéndose el tamal
todito se lo robó.*

*Por adinerarse más
entre ricos hay disputa
ya no nos dejemos más
de tanto hijo 'e la gran puta.*

*Aprovechando el momento
creció más la represión
y boinas verdes sin cuento
matan a la población.*

*Con grande preocupación
y ante situación tan grave
se vio a la Liberación
que asesinó al Chino Andrade.*

*Hay mucho hogar enlutado
hambre, miserias y llanto
pero el pueblo ha levantado
de la libertad el canto.*

4. De accidentes

Se encuentran referidos a los accidentes de tránsito principalmente, o accidentes de trabajo que no ocurren en la fábrica, sino en la construcción de carreteras, por lo general. Así, tenemos el corrido de los accidentes y sufrimientos de la carretera Panamericana, que, en algunos de sus fragmentos, dice:

*Carretera Panamericana
que une América en gran extensión,
cuánta sangre terraceó el camino
amoroso de tu construcción.*

*Víctor Gómez, el peón chiapaneco
Juan Rodríguez y el cabo Asención,
en la vuelta del Mango quedaron
al fallarle un frenazo al camión.*

*Dile a Juana gritaba Rodríguez
cocinera del puesto central,
que le diga a mi esposa querida
que la suerte me ha sido fatal.*

*Que una cruz se me ponga en el pecho
con dos ramas de tierno laurel,
que mis ojos se queden cerrados
en el pueblo de Santa Isabel.*

5. De recuerdos y evocaciones de pueblos

Según Navarrete, estos corridos son generalmente plagios de canciones extranjeras o parodias de las mismas y, por eso, de éxito comercial; sin embargo, fragmentamos, también, el siguiente, tal vez conocido por los lectores:

*Es Guatemala, mi tierra querida,
por más que digan, ninguna es igual,*

*por mi honor que en el mundo no hay nada
como esta tierra linda del Quetzal.*

*De mi tierra chapina,
muy orgulloso estoy,
y a mucha honra,
Guatemalteco soy. . . , etc.*

6. De presidiarios:

También de origen extranjero y parodias de canciones populares mexicanas, los corridos de presos tienen éxito comercial y son cantares de reclusos o personas que han estado en prisión:

*Por Fernanda fue mi pena,
por mi amor que le entregué
qué me importa la condena
si su traición le cobré.*

*Sin embargo la recuerdo
y no dejo de llorar
haber sido su querido
y tenerla que matar.*

7. De asesinatos

Con una moraleja, generalmente estos corridos cuentan la muerte violenta de alguien, siguiendo el sistema de fechas y detalles, como el conocido corrido mexicano de Rosita Alvérez, ejemplo de los cuales nos dio Concha Colindres, en un romance que se llama *Un 22 de Marzo*, que en sus tres últimas estrofas dice así:

*La casa donde murió
estaba recién blanquiada
de tanto que se sangró
le dieron nueva lechada.*

*Muchachas tengan enmienda,
no den esos malos pasos,
vayan a ver a Rosita
que está hecha mil pedazos.*

*Muchachas tengan enmienda,
muchachas de las paseadas,
tiene siete puñaladas
que Pablo Chávez le dio.*

Otra estrofa es:

*La casa en que la mataron
estaba recién pintada,
y por las manchas de sangre
le dieron otra pasada.*

8. De amores fracasados

Entre ellos, Navarrete nos da la relación de Luisa Alvarado, tierna por simple y con expresiones sumamente populares:

*Pobre de Luisa Alvarado
qué suerte tan retorcida,
por un amor traicionado
se dio por la mala vida.*

*En la finca Concepción
bien la amaba un maquinista,
pero confió su pasión
en un canche oficinista.*

*Cómo paseaba Güichita
orgullosa de su amor
sin saber que el desgraciado
se burlaba de su honor.*

*Una noche bien borracho
a la calle la sacó,
y en medio de sus dolores
con otra mujer durmió.*

*¡Tan linda Luisa Alvarado
y qué suerte le ha caído,
en la casa de sus padres
su mamá no la ha querido!*

*Entonces muy resentida
en la calle se quedó
de rocolera en la tarde,
de noche con quien pagó.*

*De Santa Lucía al Puerto
y en fiestas de ranchería,
Luisa Alvarado ha dejado
lo mejor de su alegría.*

*Ya los hombres no la buscan,
pues se embola muy seguido,
ya con dos cervezas llora
y varias veces se ha herido.*

*Sus amigos de la finca
el saludo le han negado,
¡qué pura leña la gente:
machucar a un somatado!*

*Yo que soy Felipe Pérez
y sin que mi tiemple falle,
la saludo cariñoso
cuando la encuentro en la calle.*

*Y porque sepan las gentes
consolar al afligido,*

*yo le compuse a Güichita
sus renglones de corrido.*

9. De animales

Es un homenaje a los animales que se recuerdan con cariño, con dedicación principal a los caballos, como *El corrido del Caballo Colorado*, que fragmentado dice:

*Desde Zacualpa y toda la sierra,
desde la costa hasta el Ahumado
no hubo caballo que lo alcanzara
cuando corría bien ajustado.*

*Hoy que su aliento se me ha olvidado
veo sus ojos que adiós decían,
veo su cola temblando triste:
pañuelo de despedida.*

*Allá en la tierra de mis mayores
se encuentra un árbol que yo he sembrado,
creció del pecho lleno de flores
de mi caballo colorado.*

10. Bailables

Cuartetos declamados e intercalados entre varios compases de guitarra, los corridos bailables fueron costumbre de principios de siglo, según nos indica Navarrete. Es clásico el de los versos de la cebolla, que no hace falta reproducir.

11. De relación

Para algunos son los que hacen participar a animales, teniendo con ello una dedicación infantil, como *Los diez perritos*, los versos del *Periquito* o *El piojo* y la pulga se quieren casar; se derivan del llamado

romance de relación y nosotros recordamos el siguiente:

*Estaba el señor don gato,
sentado en su silla de oro,
oyó pasar a la gata
con un paso muy sonoro.*

*El gato por darle un beso
se cayó desde el tejado
rompiéndose diez costillas
y un brazo desconchinflado.*

*Al saberlo los gatitos
se pusieron a llorar;
al saberlo los ratones
se pusieron a cantar:*

*Ya murió el señor don gato,
ya lo llevan a enterrar,
entre cuatro zopilotes
y un hermoso gavilán.*

Son pues, los corridos, como toda expresión popular, una manifestación épica, que puede encerrar toda la historia de un pueblo, de una región y que significa la idiosincrasia de un conglomerado. "Hechos ciertos o imaginarios —dice Carlos Navarrete— poesía épica o amorosa, revolucionaria o picaresca, que en la voz del pueblo se modula como aportación pura y espontánea a la historia de las pequeñas pasiones y los grandes acontecimientos y que es, en sí mismo, documento humano plétórico de verdad y poesía".